



LAS MURALLAS

Por Antonio BALLESTER FERNANDEZ

Ciudad Real fue una ciudad amurallada. De la muralla sólo queda hoy la puerta de Toledo y un pequeño lienzo, en la ronda de Granada, como si quisiera recordar de donde venía el peligro que obligó a cercar Villa Real. Porque nuestras murallas no se construyeron para protegernos de ningún pueblo extranjero, sino de un enemigo interno, la Orden de Calatrava, que comprendió enseguida y trató de obstaculizar la intención de la fundación de Villa Real.

Esta tuvo lugar en 1255: al final de aquella centuria empezó la edificación de la muralla. Delimitaba ésta el perímetro urbano hasta que éste **reventó** (parece que el verbo reventar envuelve el significado de acción horizontal, hacia los lados, mientras que **estallar** entraña acción vertical, hacia arriba). Hoy día este perímetro lo sigue la carretera de circunvalación.

Las murallas eran de tierra y piedra con torreones de trecho en trecho hasta 130. Un historiador local ponderó su excelencia; el cro-

nista de Calatrava, Rades de Andrade, las calificó de "ruyn cerca". Medían 5452 varas castellanas, unos 4.500 metros. Por el interior las ceñía el camino de ronda.

Se conservan los nombres de las puertas, pero sólo la fábrica de la de Toledo: eran ésta y las de Calatrava, la Mata, Granada, Ciruela, Alarcos, Santa María y Carmen. Su denominación vino de los lugares a que conducían los caminos que las atravesaban. No está claro cuál fuera la Mata o matorral. Santa María, se refería a Santa María del Guadiana, cuyo recuerdo subsiste en una finca.

La puerta más moderna fue la de Ciruela. Don Domingo Clemente dice que se construyó en tiempos del Gobernador y Alcalde-Corregidor don Enrique de Cisneros y Nuevas que ostentó tales cargos desde 1858 durante cinco años; el nombre de esta autoridad es el del Paseo. La puerta de Ciruela se componía de "dos torreones separados entre sí por una cor-